

POEMARIO CHAMINADE

Antología poética sobre Guillermo José Chaminade
desde el centenario de su muerte (1950) hasta la beatificación (2000)



En EL CENTENARIO

Soneto a María y a Chaminade

AUTOR: **Alberto Parodi.**

*Alumno de 6º año. Colegio San Felipe Neri. Cádiz
1950. A los 100 años de la muerte del Fundador.*

Quiero cantarte tus glorias, María,
quiero un jardín de alabanza sembrar.
Cantos de amor, de piedad, de alegría,
notas vibrantes que me hagan gozar.

¡Gozos del cielo desea el alma mía,
no de esta tierra que no sabe amar;
ten compasión de este pueblo, y un guía
danos, que lleve nuestra alma al Pilar!

¡Dulce Pilar nos enviaste en un día,
mármol de luz, que a Guillermo inspiró,
creando en Burdeos tu fiel Compañía!

¡Muestra tu gracia hacia aquel que te amó.
Que esta legión marianista, confía
ver en su altar, al que ayer la fundó!

ODA AL PADRE GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

AUTOR: **José Luis Martínez González sm**
Año 2000. Con motivo de la beatificación

Después de larga espera,
se abrió a tu santidad, por fin, camino;
la Iglesia, fiel, certera,
a confirmarlo vino
bajo el soplo del Espíritu divino.

Hoy, la Iglesia proclama,
- lanzando su mensaje al mundo entero-
que tu fe fue una llama
que ardió en el candelero,
y alumbró a muchos hijos el sendero.

Y esta gloria que alcanzas,
este honor que te eleva a los altares,
-aplausos y alabanzas-
hoy trasciende los mares
y nos llena de risas y cantares.

"¡Qué gran hombre de fe,
-exclamación que todos repetían-
es Guillermo José!".
Y en esto convenían
cuantos tu vida y obra conocían.

Tu fe era proverbial;
creías y esperabas con paciencia
la voz providencial,
la íntima confianza
que ponía en acción tu diligencia.

Tu devoción marial
te llevó hasta el Pilar de Zaragoza,
donde tu amor filial
se acrecienta y remoja,
y tu misión futura allí se esboza.

Siempre estuviste atento
a la consigna, en Caná, de María,
para hacer, al momento,
lo que Dios te pedía
y entregándote a él con alegría.

Tu carisma marial,
hecho de amor, de servicio y entrega,
de espíritu filial,
de nuevo, hoy nos congrega
a vivir esa herencia solariega.

"¡Haced cuanto él os diga!".
Es la consigna que hemos recibido,
y es la consigna amiga
que María ha ofrecido
a todo marianista bien nacido.

Crear comunidades
que vivan una fe siempre en oferta,
unas fraternidades,
de fe viva y despierta,
que al hombre descreído ponga alerta.

Cuantos hemos nacido
al calor de tu fe y de tu carisma,
- hoy rejuvenecido-
queremos ser el prisma
en el que se refracte tu luz misma.

Nuestro carisma y misión,
deben ser hoy, de nuevo proclamados;
somos por vocación,
de la fe abanderados,
¡que a ser hombres de fe fuimos llamados!

De rubricar acabas
tu paternal entrega, día a día,
a la que tú llamabas
"pequeña Compañía",
¡pequeña, pero grande con María!

De ahora en adelante,
seguirás con nosotros aún más vivo;
presencia edificante
y ejemplo imperativo,
para todos modelo y distintivo.

Queremos prometerte,
- al verte de Bernini, hoy en la gloria-
seguirte a ti, de suerte,
que tu santa memoria
alumbre para siempre nuestra historia.

EL MANDATO DE LA VIRGEN

El P. Chaminade a los pies del Pilar

AUTOR: **Rafael Duyos Giorgeta.**
1950. Año del centenario

Cien años son como un instante
para una eternidad santificada.
Cien años son, como un suspiro,
para la fe cristiana,
ya que el alma no muere
y frente a Dios no hay fechas ni distancias..
Cien años son...cien años sin embargo,
para el recuerdo terrenal que enlaza
un santo con el cielo,
dejando en orfandad a miles de almas...

Un siglo justo ya, que el Padre
Chaminade, expiró en su dulce Francia
rodeado de un coro de oraciones,
entre un corro de lágrimas,

conservando en sus ojos moribundos
todavía la luz del sol de España,
donde a orillas del Ebro, años atrás,
la Virgen del Pilar le ungió de gracia;
pues si ríos franceses le acunaron,
¡el Ebro fue el Jordán donde escuchara
el mandato feliz de dar la vida
por la Madre de Dios Inmaculada...!

¡Defender a María!
¡Ser su cruzado en cuanto el mundo abarca
¡Timonel elegido
de la celeste causa!
Era un doce de Octubre...
La basílica ardía como un ascua...
Bajo la luna llena, Zaragoza,
era toda oración en las guitarras...
La Virgen del Pilar
esa que jotas cantan
que no quería ser francesa
y sí española capitana,
a un humilde francés precisamente,
que a sus pies, sollozando, por su patria,
le pedía la lumbre redentora
que torna al hombre a la divina casa,
a un sacerdote galo que Guillermo
José Chaminade llamaban,
manda fundar legiones de soldados
que a Satanás combatan...

José de Chaminade oyó a la Virgen
chiquita, en la columna -¡ Ella tan alta!
y entornando los ojos, como un rayo
que el Espíritu Santo le enviara,
llenó de resplandor su viejos sueños
y convirtió la angustia en esperanza...

¡Seré tu mandatario, Madre mía!
¡Ordena! ¡Tú me mandas!
Como un Santiago nuevo, sin caballo,
sin alfanje ni malla,
el crucifijo en alto,
y en alto el Evangelio y sus palabras,
reclutaré centurias que defiendan
tu concepción sin mancha...
Muchos días el padre,
volvió a los pies de la columna santa...
La Virgen parecía sonreírle...
Guillotina y Terror atrás quedaban
en unas Galias a las manos
de Luzbel entregadas...
España era el refugio, y fue la luna
de miel para sus bodas con el ara,
donde la madre del Señor le dio
su estandarte, su voz y su confianza...

¡Vuelve a tu patria y funda
para mi gloria nuevas casas!

Y fue y plantó bandera

Y el árbol de su fe cuajó mil ramas,
¡el árbol inmortal, ya centenario,
de esta orden mariana,
con raíz española firme y honda,
con flor gentil y dulce como gala
y el fruto, universal, para saciar
los labios que en la cruz la sed apagan...

Desde entonces, la Virgen del Pilar,
de la orden marianista capitana,
renueva su mandato año tras año
y el orbe entero con fervor la exalta...

¡Soldados de María! ¡Marianistas!
los que José de Chaminade soñaba...
¡Todos a coro, en este centenario
de la muerte del padre, alcemos lanzas
y en línea de combate, por la Virgen,
avancemos, cruzados de su gracia,
sin miedo a la serpiente de la Biblia
que en vano muerde su talón sin mancha...!

¡Soldados de María! ¡Marianistas!
¡Los que José de Chaminade soñaba!

EL CURA CALDERERO

Romance de Guillermo José Chaminade,
Fundador de la Compañía de María.

AUTOR: **Rafael Duyos. 1960**

Guillermo José soñaba
que no era la vida un sueño
sino dura realidad
de sus cristianos empeños.
Guillermo José soñaba
más que dormido, despierto,
y en el soñar de su vida
la iba con fe consumiendo...
Porque en su sangre alentaba
la gracia de hacer prosélitos,
las penas del perseguido,
la angustia del cautiverio,
la gloria de una pobreza
que da riqueza a lo eterno.

Soldado de Jesucristo
en una Francia sin credo,
vivió el tiempo del Terror,
por un milagro del cielo,
inventando un carnaval
a su afán de misionero,
cambiando sagrados hábitos
por los de oficio plebeyo,
sin dejar de ser quien era:
sembrador del buen consuelo,
alivio de agonizantes

y augurio de mejor tiempo...

En las catacumbas galas,
bajo el cielo de Burdeos,
Tarsicio de nuevo cuño
entre luzbeles sedientos
de sangre, daba a beber
la verdad del Evangelio
bajo el disfraz de un oficio
popular y callejero.

Nadie pudo sospechar
Que era sacerdote, viendo
su porte extraño, llevando
a Dios oculto en el pecho
y gritando por las rúas
y plazas: "¡Eh!...¡El calderero!"

Solo los niños sabían
que era él... infantil secreto
por ninguno traicionado...

-Oiga, venga, que el caldero
de mi casa hay que arreglarlo...

Y él entraba bendiciendo,
restañando las heridas
de fieles sanos y enfermos,
con las formas consagradas
en improvisados templos,
a hurtadillas en la casa
familiar de "San Lorenzo"
o en sótanos de alquerías
con sucias cuerdas por techo.

A él mismo le preguntaban
Viéndole:

- ¡Tú, compañero...!
¿Has visto a ese repugnante
de Chaminade...?

Y él, sereno,
Y señalando una esquina
contestaba:

-Hace un momento
cruzó por allí...

Y seguía

-los ojos con brillo ascético-
con la caldera en la testa
por casco, buen pregonero,
anunciando a Jesucristo
con voz firme:

- ¡Eh!... ¡El calderero!
¿Quién necesita de mí
para arreglar los pucheros...?
Y las almas que esperaban
la gracia del sacramento,
lo llamaban cuando oían
sus voces de temple recio...

.....

Junto al Angel de la guarda,
mejor guardián le dio el cielo.
Más que el Angel de la Guarda,
la Virgen veló a su siervo.
La misma Madre de Dios
tendió misterioso velo
ante las gentes furiosas
que a su vida daban precio...

Él hablaba de María
como bálsamo perfecto.
Él decía que, por Ella,
Jesús regalaba el cielo
a todo el que la invocase
como a Madre y Bien supremo...
Él quería, en su fervor,
dando de humildad ejemplo,
ser el talón de la Virgen
victoriosa en los infiernos...

Él sembró la disciplina
entre creyentes dispersos.
Y cuando escuchó la voz
de Ella a la orilla del Ebro,
comprendió que en el Pilar
iba a tener su cimiento
la gran Casa de María,
de sus soldados vivero,
de sus escuadras guerreras
marianista semillero...

El dio a los vestidos laicos
categoría de clero,
calidad de caminantes
por los mundano senderos
para sembrar buenos trigos
entre los campos ateos,
dando al Estado un "estado"
de militantes modelos.
Padeció hasta de los suyos.
Solo en Dios tuvo su anhelo.
Sufrió hasta de sus hermanos
el calvario del desprecio.
Y en todo puso, sin queja,
de resignación ejemplo,
igual bajo el sol de Francia
que en el hispano destierro...

Frente a una boca que escupe,
siempre su boca en silencio...
Y frente a una que maldice,
siempre la suya sonriendo...

Sus legiones, en el mundo
son hoy su milagro cierto;
que a Roma llegará un día
dando altar a su recuerdo,
el mejor de los prodigios,
el más firme y duradero,
el de ver crecer por días

los marianos sentimientos...

Guillermo José soñaba
que no era la vida un sueño
y por ello prefería
soñar alerta, despierto...

.....

Si pasáis alguna vez
por las calles de Burdeos,
oiréis, pregonando a Dios
en tosco disfraz de pueblo
la recia voz del Buen Padre:
- ¿Quién me quiere...? ¡ El calderero !

A LA MUERTE DEL P.CHAMINADE

AUTOR: **José Luis Martínez. 1950**

Alto lecho, blanca almohada,
un anciano se muere:
dulces ojos, cabellera de plata.
La parálisis roba
la voz a su garganta,
pero siguen hablando
su sonrisa y mirada,
Alto lecho, blanca almohada...
El anciano sucumbe
al peso de sus años,
y a las incomprendiones
de hijos malcriados
que han llevado el martirio
al alma del anciano.
Alto lecho, blanca almohada...
Y al sentir que se muere,
el cristo aprieta en sus manos
y en su rostro divino
desflora la sonrisa de sus labios;
temblor de fiebre
en muerta palidez de dos geranios.
Alto lecho, blanca almohada;
¡el anciano se ha muerto,
dulces ojos, cabellera de plata!
El anciano que ha muerto
Chaminade se llamaba,
y un lucero se encendía aquella tarde
en el manto de la Virgen capitana.

EL TALÓN DE LA INMACULADA

"Seamos en nuestra humildad, el talón de
la Mujer, que ha de aplastar la cabeza de la
serpiente" (G.José Chaminade)

AUTOR: **Eliseo Mata Arce sm.
Brandesen (Argentina). 1950**

I. - EL ADALID

Declina la tarde
con ritmo sereno;
cesan en el coro
los cantos y los rezos;
y repiten del templo las naves,
perfumadas de flores e incienso,
del "Salve Regina"
los piadosos y tiernos acentos
que en la Santa Capilla resuenan
y en el Sacro Pilar hallan eco.
Los fieles devotos,
humildes, sinceros,
bisbisando sentidas plegarias
que no turban la paz y el silencio
del santo recinto
que veneran las aguas del Ebro,
con los ojos y el alma en su Madre,
las rodillas clavadas al suelo
continúan aún largo rato
implorando el auxilio del cielo...
A la Virgen le cuentan su penas,
a la Virgen dirigen sus ruegos,
porque de Ella esperan
en todo momento
la paz para el alma,
salud para el cuerpo.

Helo allí: Chaminade, de rodillas.
¡Cuán devoto! Con todo su afecto,
de su patria adorada proscrito,
por su patria rogando en silencio.
¡Sacerdote humilde,
sacerdote bueno!
Ese es su delito,
el crimen horrendo
que un gobierno tirano castiga
con muerte o destierro.
Buscando venganza
por tal atropello,
la venganza de Cristo ha escogido
mil veces diciendo:
"¡Alcanza, Señora,
perdón a tu pueblo!".
En su alma colmada de penas,
en su espíritu claro y sereno,
se renuevan pensando en su patria,
mil tristes recuerdos:
¡cuántas ruinas de templos y altares!
¡cuántos sacrilegios!

¡cuánta sangre inocente vertida!
 ¡cuántos desafueros!
 ¡cuántas almas de Dios apartadas
 sin ley y sin freno,
 sin rumbo ni guía,
 desgraciados, no miran al cielo...!

Y no solo en su Francia querida
 multiplica Satán los adeptos:
 como astuto reptil que inocular
 su ponzoña letal en silencio;
 como seca el solano las mieses
 con soplo de fuego;
 como suele también desatada
 la furia del viento
 en brava tormenta
 tronchar altos cedros,
 y arrancar de cuajo
 el roble más recio;
 como ríos de lava de un cráter
 que abriera el infierno,
 la impiedad, franqueando fronteras,
 invade los pueblos,
 sorprende a las almas
 divertidas en vagos ensueños,
 y hace estragos y siembra la muerte
 en el mundo entero...

No habrá un dique, Señora, se dice,
 que ataje esas olas
 de sangre y de fuego...?
 Lo espantoso del cuadro que ofrece
 ese mundo incrédulo
 no le arredra
 en sus santos propósitos,
 mas enciende el ardor en su pecho.
 Dolorido de tanta desgracia,
 codicioso de hallar el remedio,
 así ruega a la Virgen bendita,
 así clama con cálido acento:
 "¡Reina augusta del pueblo cristiano,
 esperanza, amparo y consuelo!
 ¿No te importa que al cabo sucumba
 y se arruine y perezca tu pueblo?
 ¿Vendrán la impiedad y la herejía?
 ¿Triunfará de la Iglesia el Averno?
 ¡Jamás! Con tu planta bendita,
 tú sabrás, como siempre lo has hecho,
 del dragón infernal la cabeza
 aplastar otra vez con denuedo.
 ¡Oh, quien fuera el talón de tu planta
 que otro golpe sañudo y certero
 al monstruo asestara
 en su vano y altivo cerebro!
 A la lid el clarín nos convoque
 y tus hijos soldados seremos!
 Yo, a tu causa mi vida consagro,
 pues la vida mil veces te debo.
 Ten piedad, Señora,
 socórrenos presto!

La Virgen sonrío,
 con rostro sereno;
 con ojos de Madre,
 le mira un momento,
 y al oído del alma le dice,
 muy claro, muy quedo:
 Hijo mío querido: tu ofrenda
 gustosa yo acepto.
 Desde ahora te nombro y consagro
 Adalid de los nuevos ejércitos,
 que en los rudos futuros combates
 que librar espero,
 tremolando con fe mi bandera,
 vencerán el poder del infierno.

Tu serás, con tu hueste aguerrida,
 según tu deseo,
 el talón de mi planta invencible,
 que al dragón infernal, con denuedo,
 en la dura cerviz le descargue,
 el golpe más recio.

Del humilde José se arrebola
 el rostro modesto;
 el coro de arcángeles
 que en todo momento
 hacen guardia de honor a su Reina
 en su hermoso templo,
 con ardiente júbilo
 aplaude el decreto
 en que expresa la excelsa Señora
 tan honroso y feliz nombramiento.
 Y luego la Virgen
 a su amante siervo
 descubre amorosa
 el tupido velo
 que a los ojos mortales oculta
 los futuros tiempos;
 de la nueva hueste
 los gloriosos hechos,
 en gozoso brevísimo instante
 descubre el secreto:
 ¡qué falange de ardientes apóstoles!
 ¡qué legión de cristianos maestros!
 Se restauran los templos y altares,
 se establece la paz en los pueblos;
 son justas las leyes,
 es recto el gobierno;
 la verdad ilumina un camino,
 el amor va quitando tropiezos.
 Sin envidias trabajan los hombres
 y dichosos caminan al cielo...

Su oración ha acabado el proscrito:
 ¡dulces horas de santo embeleso!
 Y luego se alza
 con aire resuelto;
 los ojos le brillan
 como dos luceros.

con paso seguro,
 con gallardo gesto,
 al sagrado pilar se aproxima
 y un ardiente beso
 imprimen sus labios
 con el más santo amor de su pecho.
 Es una promesa,
 un sagrado y leal juramento,
 de luchar y morir por su reino,
 de su amor dilatando el imperio.
 La Virgen lo acepta
 testigo es el cielo
 y en el santo Pilar estampado
 para siempre quedó como un sello.

Con una mirada
 que dice "hasta luego",
 de la Virgen por fin se despide
 y emprende el regreso.
 A una leve señal de la Virgen,
 presurosos, alegres, apuestos,
 una escuadra del coro de arcángeles
 que entienden el gesto
 de su Reina, al electo caudillo
 dan escolta a las puertas del templo.

Ya no hay gente en la Santa Capilla,
 todo el templo ha quedado desierto
 y la noche sombría ha robado
 toda luz a los ojos del cuerpo.
 Más que bien le guía
 la otra luz del Cielo;
 la que Dios le ha dado
 la que lleva dentro.

II. - EN LA NOCHE OSCURA

Medio siglo ha pasado. Las audaces
 sagradas huestes que, en feliz visión
 al pie de su pilar, la augusta Reina
 a su humilde caudillo prometió,
 son ya legión, que el mundo admira
 y al combate se lanza con ardor.
 Las lindes de la patria transponiendo
 el mundo ganar quiere para Dios.
 "María capitana" dice al viento
 su celeste, glorioso pabellón;
 y al nombre poderoso de María,
 blasón y escudo que su fe escogió,
 como prenda segura de victoria,
 el Adalid ungido del Señor,
 esforzado, ha reñido mil combates
 y al Averno mil veces humilló.
 Y otros tantos laureles de su Reina
 las plantas gozoso presentó.

Mas la tierra no es patria de la dicha,
 sin la cruz no se alcanza redención.

Chaminade es ya anciano octogenario.
 Luce apenas, nublada,
 la ardiente y clara luz de su mirada,
 ¡ pupilas que envidiara el mismo sol !
 (Le recuerda, tal vez, la noche oscura
 y el cáliz de amargura
 que brinda a los más fuertes, el Señor).
 Ojos sin luz, más claros y serenos
 que, a ratos, fuentes cristalinas son,
 lloran la ingratitud, la rebeldía,
 la insidia desleal, la vil traición.
 ¡Ay! Que en su campo brota la cizaña
 con que burla y engaña
 sembrándola entre el trigo
 con astucia y rencor, el Enemigo,
 porque acaso, la guardia se durmió.
 En su angustia, el apóstol de María
 aquilata, cual oro en el crisol,
 su lealtad y amor hacia su Reina
 en un mar de amargura y de aflicción
 es cruz de redentor, precio y rescate
 de las almas que gana para Dios.
 Mas si es negra su noche, no lo es tanto
 que, entre nubes de plata y tornasol
 no le envíe su luz la blanca luna,
 o la anuncie la aurora el ruiseñor.

En un extremo del jardín florido
 apacible remanso
 que del mundo y sus pompas pone olvido,
 brinda paz y descanso
 con secreta armonía,
 una imagen devota de María
 que invita a la oración.
 Allí acude el anciano, vacilante,
 guiado por un joven, con cariño,
 a exponer a su Reina y Madre amante
 con sencillez de niño,
 su pena y su dolor.
 Mal sus ojos la ven; mas bien la siente,
 por instinto de amor, su pecho ardiente.
 Es María, dechado de pureza
 que con aire marcial
 a la serpiente aplasta la cabeza
 bajo su recia planta virginal.
 Es el misterio del combate eterno
 del cielo y del Averno
 de los hijos de Dios contra Belial:
 enroscado a las plantas de María
 el reptil tentador
 forcejea con espasmos de agonía
 y en vano, intenta, astuto y rencoroso,
 llevar su diente agudo y venenoso
 al temible talón.

Meditando el misterio de esta lucha
 despertador precioso de su celo
 en sus horas de pena y desconsuelo
 habla al cielo, y escucha
 el invicto, esperanzado,

la tregua a su dolor...
 De su Reina a los pies está de hinojos.
 ya surca su mejilla ardiente vena
 que brota de su amarga y honda pena...
 Solo para llorar quiere los ojos:
 para aplacar con llanto los enojos
 que, ciegos y rebeldes dan al cielo
 los hijos de su amor.
 Ruega y suplica, excusa, intercede
 y perdona y olvida cuanto puede
 a ejemplo del Señor.

En medio de su larga noche oscura,
 luce, entonces, la luna clara y bella:
 serénase con ella
 el cielo de su alma grande y pura
 y la aurora feliz de un nuevo día
 le ensancha el corazón.
 Son preludios de cielo; es melodía
 que sale de un resquicio de la gloria;
 es cántico sonoro de victoria;
 es certeza del triunfo de María,
 ella, con su legión.

Halló paz y consuelo. Sonriente
 con infantil candor
 erguido marcialmente
 con gesto retador
 en la altiva cerviz puesta la mano
 increpa, golpeando, a la serpiente:
 "Tu furia y tu rencor muestras en vano,
 ¡no!, jamás lograrás tu orgullo insano
 derribar su poder y su grandeza:
 Ella te aplastará por siempre la cabeza
 cual siempre la aplastó".
 Y firme, denodado,
 prosigue su oración, con entereza:
 "¡Oh Reina Inmaculada! Te he jurado
 que hasta la muerte lucharé a tu lado,
 hollando la cabeza del dragón:
 no te pido contento
 que solo padecer es mi sustento;
 ya no te pediré paz y dulzura
 sino penas, olvidos y dolor,
 pues cuando lleve el pecho más cargado
 de hieles y amargura
 de cruces y pasión,
 más recio y duro golpe, más pesado
 descargará el talón".

A los ojos del alma allí extasiada
 sonrío la Virgen dulcemente.
 Herida y quebrantada
 a sus pies retorciéndose la serpiente
 y el infierno...tembló.

PADRE FECUNDO

AUTOR: **Ángel Rojo Vesga sm**
Vitoria 1948

*Salve, Adalid invicto de María,
 capitán esforzado y valeroso;
 padre fecundo que alumbraste un día
 cien hijos al estado religioso;
 alma henchida de noble bizarría,
 corazón anhelante y generoso,
 te venero y te admiro por ser santo,
 y porque eres mi padre yo te canto.*

Transcurrió su niñez en patrios lares
 junto a una madre tierna y vigilante,
 que le inculcó su amor a los altares,
 su fe robusta, práctica, constante,
 y al arrullo de místicos cantares,
 su cariño a la madre más amante
 que Guillermo José, como un tesoro,
 grabó en su corazón con letras de oro.

El infante se fue desarrollando
 y en su alma sin maldad, piadosa y pura,
 las virtudes se fueron arraigando.
 Ya relucen con toda su hermosura,
 ya muestran su esplendor, edificando
 a todo aquel que tiene la ventura
 sin par, de conocerlo y de tratarlo,
 pues esto es suficiente para amarlo.

Hecho ya sacerdote, con gran celo
 desempeña su cargo delicado
 de conducir las almas hacia el cielo,
 con sus luces, alientos y consuelo,
 al pobre pecador extraviado.
 Su descanso, su paz, bienes y calma
 todo lo sacrifica por un alma.
 Mas de pronto, la Francia desdichada
 se siente por completo removida
 por una conmoción nunca igualada,
 por una indefinible sacudida.
 La sangre del monarca es derramada,
 y la Iglesia de Cristo perseguida.
 Y ruedan por el suelo entremezclados,
 trono, sangre y altares derribados.
 Amenazante, sin piedad, odiosa,
 se alzó la repugnante guillotina.
 Es la ceguera tanta, que se endiosa
 a la humana razón pobre y mezquina.
 Por librarse, la gente presurosa
 hacia el amargo destierro se encamina.
 Largo rato Guillermo José se sostiene,
 al fin no puede más y a España viene.
 A Zaragoza, la ciudad mariana,
 sus pasos con amor y fe endereza,
 cuando ya en el Pilar Guillermo reza
 a su Reina la Virgen soberana.
 Nimbo de luz circunda su cabeza

al rogar por su patria silencioso
embargado en arrobos misteriosos.
La Virgen amorosa y complaciente
escucha sus fervientes oraciones,
y hasta él abaja su divina frente,
le colma de un sin fin de bendiciones,
le mira complacido y sonriente
con sus ojos que roban corazones.
Y hablando complacida con su hijo
con acento materno, así le dijo:
"He escuchado, hijo mío, tu plegaria
a favor de tu patria idolatrada;
tu voz en la penumbra solitaria
ha conmovido mi alma inmaculada,
y para remediar, esa precaria
situación de tu patria desgraciada
que ha dejado a su Dios en el olvido,
yo, tu madre y tu reina, te he escogido.
Colócate con fe bajo mi manto
y marcharás seguro a la victoria.
Sea mi nombre el conjuro sacrosanto
que conduzca las almas a la gloria;
su gran poder, su irresistible encanto
están bien comprobados por la historia.
Tus hijos, anhelantes de conquistas
sean mis hijos, sean marianistas".

Y vio en visión, de dulce encanto llena,
a su alrededor mil hijos, que triunfales
prosiguen fervorosos su faena
a pesar de las trabas infernales.
Allá donde su madre se lo ordena,
allá están abnegados y leales
llevando por doquier con bizarría
el nombre incomparable de María.
Vuelve al fin a la triste y pobre Francia
cuando ya la quietud ha renacido.
Dedica sus cuidados a la infancia
sumida en la ignorancia y al olvido,
trabaja con denuedo y con constancia
queriendo remediar tanto descuido
y conquistar la juventud temprana
porque encierra los hombres del mañana.
Tras largos años de esperar paciente
al fin ve su visión realizada,
su sueño, su deseo más ardiente.
surge la fundación tan anhelada
que llevará la enseña omnipotente
y el nombre de María Inmaculada
cuyo talón y planta virginales
aplantan los poderes infernales.

*Salve, Adalid invicto de María
capitán esforzado y valeroso;
padre fecundo que alumbraste un día
cien hijos al estado religioso.
Alma henchida de noble bizarría
corazón anhelante y generoso.
Te venero y te admiro por ser santo,
y porque eres mi padre yo te canto.*

GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE Romance para la fiesta del fundador

AUTOR: **Julián Alonso Moreno.**
Sacerdote de la diócesis de Segovia.
Afiliado marianista.
Segovia. Enero 1989

Guillermo José Chaminade,
aunque de nación francesa,
fue la Virgen del Pilar,
la que le inspiró la idea,
de fundar los marianistas
en sus dos ramas diversas,
de mujeres y de hombres,
que en todo el mundo ejercieran
la misión maravillosa
de formar la inteligencia
y el corazón de los jóvenes,
de los niños y mayores
en la fe, virtud y ciencia,
basada en el Evangelio
con proyección misionera,
que informe toda la vida
particular y social,
al servicio de la Iglesia,
también de la sociedad,
con la ayuda de la Virgen,
madre y abogada nuestra.

Guillermo José Chaminade,
último de trece hermanos
de una familia cristiana,
nacido en Perigueux, Francia;
por sus padres fue educado
en el santo amor de Dios,
de la Virgen y su esposo
San José: nombre adoptado
por él al ser confirmado.
Muy aplicado en la escuela,
el colegio y seminario,
estudió filosofía;
teólogo graduado
se ordenó de sacerdote
y se sintió muy llamado
a la Vida Religiosa
con los tres votos sagrados:
de pobreza y castidad
y obediencia, profesados
conscientemente, a la edad
de solo catorce años.
Pero la Virgen le llama
a fundar una Orden nueva,
siendo antes muy probado,
perseguido, muy buscado
para darle muerte cruel
por los revolucionarios
de Burdeos. Y la Virgen
le libró. El disfrazado,
como si fuera un obrero,

su cabeza se cubrió
 con un caldero por casco.
 Con ello desorientó
 a los esbirros malvados,
 que a él mismo preguntaron:
 "¿Conoces tú a Chaminade,
 ese cura tan odiado?
 Ya lo creo; le conozco,
 hace poco que ha pasado
 por aquí. No estará lejos.
 Daos prisa en detenerle.
 Sacerdotes como ese,
 enemigos de la patria
 y de la Constitución
 a ninguno nos convienen.

En otra ocasión le buscan
 y bajo un tonel se oculta.
 "¿Dónde está ese gran canalla
 de Chaminade, sacerdote?"
 "¿Dónde va a estar, camaradas?
 ¡Debajo de esa gran cuba,
 gozando del fruto de uvas!"
 Otro día, los esbirros
 Le persiguen a su casa
 de "San Lorenzo", tan cerca,
 que ni tiempo ya le queda
 de ocultarse. La criada
 vuelca sobre él una cesta
 grande, de guardar la ropa
 que está lavando, y es ella
 la que pregunta: "¿A quién buscáis?"
 "A un cura. Di: ¿dónde está?"
 "¡Qué tontos sois! Antes bebed
 este vino bordelés".
 Aquellos fieros "patriotas",
 bebiendo vaso tras vaso,
 terminan por olvidarse
 de su ardor revolucionario
 y se marchan muy "alegres"
 sin conseguir detenerle.

Otro día fue la Virgen
 quien le ocultó con su manto,
 mientras estaba sentado
 junto a un niño en la cocina
 y de todos a la vista.
 Los esbirros, contrariados,
 se retiran, exclamando:
 otra vez se nos ha ido.
 Pero padre, ¿no le han visto?
 Entonces aquel niño exclama:
 "¿Pero cómo iban a verle
 si una gran Señora hermosa
 que ha entrado tras de este
 le ha cubierto con su manto?"
 Ninguno vio a la Señora,
 que así salvó a su hijo amado.
 Le tenía reservado
 para otra gran misión:

La de ser el fundador
 de sus hijos marianistas:
 en sus dos ramas distintas
 de mujeres y de hombres,
 que en todo el mundo ejercieran
 la misión maravillosa
 de formar conciencia recta
 y el corazón de los jóvenes,
 de los niños y mayores
 y de familias enteras
 en la fe, virtud y ciencia,
 basada en el Evangelio,
 con proyección misionera,
 que informe toda la vida
 y la sociedad entera
 y una filial devoción
 a la Virgen, Madre nuestra.

Exiliado de su patria,
 Guillermo José se llega
 a Zaragoza de España,
 donde está la imagen bella
 de la Virgen del Pilar,
 que le acoge, como madre
 y le muestra su bondad.
 Tres años está en Zaragoza
 el padre José Chaminade,
 y a diario visitaba
 a la Virgen del Pilar.
 La Virgen le corresponde
 con una gracia especial.
 Le sugiere y le confía
 una idea original:
 dedicar toda su vida
 a lograr contrarrestar
 las ideas perniciosas
 que a tanta gente adormecen
 y los hace indiferentes
 a la vida religiosa.

Vuelto a Burdeos de Francia,
 fundó la Congregación
 de María Inmaculada,
 con jóvenes de ambos sexos
 y con familias cristianas
 de los padres y las madres,
 que con su ejemplo ayudaran
 en todo el ambiente civil
 a observar vida cristiana.
 Infundió en todos sus miembros,
 de todas clases sociales
 y en igualdad fraternal
 de todos los congregantes,
 un afán de apostolado,
 de vida santificante,
 previa en cada persona,
 que sirva de estimulante
 para conquistar a otros
 y de su perdición librarles.
 Amor filial a la Virgen,

profunda instrucción cristiana,
 amabilidad con todos,
 apostolado en palabras,
 son el fundamento firme
 de la Familia marianista,
 femenina y masculina,
 bajo los nombres insignes:
 El Instituto de Hijas
 de María Inmaculada;
 es la rama femenina
 fundada en Agen de Francia,
 el veinticinco de Mayo
 del año mil ochocientos
 dieciseis, con Adela
 de Batz de Trenquellèon.
 Compañía de María,
 religiosos marianistas.
 Es la rama masculina
 con sus tres clases de miembros:
 hay sacerdotes y laicos,
 ya profesores, ya obreros,
 artesanos, con iguales
 deberes, también derechos,
 como hermanos de la Madre,
 Virgen santa del Pilar,
 que en Zaragoza infundió
 a Guillermo José Chaminade
 esta original misión.

Muerto el veintidós de Enero
 de mil ochocientos cincuenta,
 su obra eclesial y social
 se extendió a toda la tierra,
 sobre todo en nuestra España.
 Estamos con él en deuda.

Todos debemos pedir
 a la Virgen del Pilar,
 nos conceda pronto ver
 a su siervo Chaminade
 elevado a los altares
 en honor de santidad,
 ajustando nuestra vida
 a su devoción filial
 a la Virgen y a la Iglesia,
 con la proyección cristiana
 que anhela la sociedad.
 Os lo recomiendo a todos:
 marianistas, afiliados,
 colegiales, ex -alumnos,
 y a cuantos relacionados
 estén con los marianistas.
 Elevemos nuestras súplicas
 a la Virgen del Pilar
 por el padre Chaminade.
 Que Dios, por su mediación,
 haga el milagro preciso
 para su beatificación.

María Duce. Segovia y Enero 1989.



GUÍA DE LA FE

Himno a Guillermo José Chaminade:
 su figura, su obra y su mensaje.

AUTOR: **Enrique Aguilera Llovet sm**
Zaragoza. 2000 Año de la beatificación

ERES GUÍA DE LA FE EN MUNDO INCIERTO, Y DESCUBRES LOS CAMINOS DEL ESPÍRITU EN MEDIO DE LOS CAMBIOS DE LOS TIEMPOS.

1. Tu fe te hizo testigo en los comienzos,
 cuando un mundo renovado ya apuntaba.
 En medio del dolor y la increencia,
 y apoyado por la Iglesia que tú amabas,
 supiste dar un sí al mismo tiempo
 al perenne valor del Evangelio,
 y a la nueva sociedad que se gestaba.
2. La espera se fraguó en tierra extraña,
 exilio en Zaragoza con María.
 En medio de oración y de desierto
 supiste descubrir lo que no vale
 para una nueva Iglesia peregrina;
 y a nuevos compromisos invitabas
 al discípulo que sigue a Jesús
 y que camina.
3. El amor te hizo profeta en el regreso,
 al volver a la Francia transformada.
 En medio de una tierra devastada
 pusiste los cimientos de un proyecto:
 "la misión ya es de todos" les dijiste,
 pues tejiendo con la fe comunidades,
 encarnamos en el mundo Paz y Reino.
4. La Misión la empezaste con el pueblo,
 con cien grupos de hombres y mujeres
 que hicieron de la "fe del corazón"
 y de "haced lo que Él os diga"
 un doble reto.
 Pues solo quien transforma el corazón
 podrá ir de María hasta Jesús,
 y con él y su Evangelio, al mundo entero.

5. En Adela y sus amigas tú encontraste las mujeres de una nueva Iglesia viva, que buscaba para siempre consagrarse. Ellas fueron las primeras de ese pueblo, que quisieron abrir paso a la aventura de la vida consagrada misionera, y entregar al Señor la vida entera.
6. Con siete hombres de fe que se te unieron, brotó en "San Lorenzo" Compañía. Y esa viña que fue fiel escondite, catacumba en los días de la prueba, se convierte en lagar y vino nuevo, de la vida marianista ya naciente: "el hombre que no muere", y que es hijo de María.
7. Y éste , Guillermo José, es tu mensaje: que solo quien da un sí como hizo Ella, y encarna la Palabra verdadera en el propio corazón y en nuestra tierra, descubre al Padre Amor que nos espera, y a Jesús, nuestro camino, y a su Espíritu: Dios a quien María para siempre glorifica. Amén

*Este himno sirvió de base para que, adaptando su contenido, el grupo musical **KAIROI** de Maristes - Barcelona compusiera la **canción "Chaminade"**, incluida en el disco **"Nacidos de mujer"**:*

CHAMINADE (Kairoi) 2002

Has sabido
ser testigo
para un mundo renovado
que apuntaba,
mundo que cambiaba.
Y en medio del dolor
supiste dar un sí
al mismo mundo,
y al Evangelio.
El amor te hizo profeta,
y pusiste los cimientos
de un proyecto:
Hombres y mujeres con María
hacia Jesús.

**TÚ, CHAMINADE,
ERES GUÍA DE LA FE EN EL MUNDO
DE HOY.
TÚ NOS DESCUBRES
LOS CAMINOS DE DIOS
EN ESTE TIEMPO ESPERANZADO**

Si hacemos lo que Él nos dice,
transformando el corazón,
descubriremos nuestra misión.

Tú despiertas las energías,
nuestras ganas de servir
al Evangelio,
fruto de tu ejemplo.

Sólo quien da un sí a la vida
y encarna la Palabra verdadera,
reconoce al Padre, que nos espera,
como hizo María

